

Está en salmuera el ex Convento de Santa Clara

Por ARMANDO MARIBONA *alberto*

No se ha apagado todavía el eco de las protestas que motivó la demolición de las arcadas de la plaza del Polvorín y ya hay quienes proponen destruir el ex Convento de Santa Clara.

Los pretextos son siempre iguales: "embellecer la ciudad", "necesidades del progreso", etcétera, y a veces se llega a mencionar el Urbanismo. No se embellece una persona desproporcionada, fea y malvestida porque lleva puesta una o varias joyas. No se contribuye al progreso urbanístico de una ciudad interesán-

dole grandes edificios si carece de amplitud vial, pues los grandes edificios provocan aumento del tránsito de vehículos y de peatones.

Menospreciar el valor material de las edificaciones antiguas con vista a su demolición es otro error indiscutible: cuesta dinero echar abajo paredes gruesas y sólidas y extraer y conducir lejos los escombros, aun cuando a menudo los materiales de las demoliciones se venden a buen precio, sin que conste en las cuentas de ingresos y egresos. La "Plaza del Polvorín" probablemente valía un millón de pesos sin el terreno, y no pudiera reconstruirse gastando un millón más. Pero, quedan otros valores imponderables por considerar: el carácter que le daba al sector de la ciudad donde estaba situada, el sentimiento afectivo que inspiraba a incontables habaneros, su papel de **guión de continuidad** entre las épocas pasadas, la presente y las futuras, o sea, el factor tradicional.

MAS VICTIMAS DEL PROGRESO...

Esto mismo puede decirse de la Intendencia, donde posteriormente estuvo instalada la Secretaría de Agricultura y hoy se encuentra el palacio de la Marina de Guerra. Aquel edificio centenario lo dejaron deteriorarse hasta que ocurrió su desplome parcial. Con unos cuantos miles de pesos hubiera podido ser reconstruido, para cualquier finalidad, emplazando el de la Marina de Guerra en algún otro lugar, no necesariamente cerca del mar, porque en París y en Madrid, pongamos por ejemplo, los respectivos edificios de idéntico género están enclavados al centro del territorio de la nación.

Respecto al ex Convento de Santo Domingo, el caso es aún peor, pues se trataba nada menos que del lugar donde fué fundada la Universidad de La Habana, funcionando allí más tarde el Instituto de Segunda Enseñanza. Larga sería la relación de los cubanos ilustres que pasaron por las aulas de uno y otro centro docente, y es ocioso hacer consideraciones acerca de lo que significa para un país la sede inicial de su más alta cultura académica.

Para construir la Avenida del Puerto cayó bajo "la piqueta demoledora del progreso" (¡cuántas veces hemos leído esta cursilería!) el edificio de la Maestranza de Artillería, en el que no se escribieron, que recordemos, téticas páginas de la historia de nuestro país.

El Hospital de San Lázaro, de líneas armoniosas, donde pudo haberse instalado un centro docente, desapareció, sustituyéndolo manzanas de casas alrededor de calles estrechas, y ratificando definitivamente el angosto y retorcido callejón Hornos, a pesar de las sugerencias que oportunamente hicimos para que fuese continuación de la calle Soledad.

RESULTADOS NEGATIVOS

Las baterías de la Reina, de Santa Clara y de San Nazario hubieron de ser demolidas para hacer un parque en el terreno de la primera, el Hotel Nacional y sus jardines en el de la segunda, y la Universidad de La Habana en el de la tercera. Y ahora resulta mezquino el parque para la gran figura de Antonio Maceo, excesivo el movimiento alrededor del Hotel Nacional y muy reducido el espacio para la Universidad y el hospital universitario.

Varias hermosas casonas coloniales han caído también para erigir edificios de muchos pisos, sin ceder una sola pulgada a la vía pública, y hasta fueron suprimidos los portales en Cuba esquina a Acosta, así como en Manrique esquina a Salud, haciendo desaparecer, además, en esta última, el espacio —pequeña plazoleta— que siempre dejaban los españoles frente a las iglesias. A punto estuvo de ocurrir lo mismo en la esquina de Empedrado y Aguiar.

Calificar a todo lo enumerado de "progreso" y "urbanismo" es un sarcasmo.

Como nos declaró el eminente urbanista francés, profesor de la Universidad de Bruselas, Gastón Bardet, es absurdo hacer crecer verticalmente la parte antigua de La Habana, persistiendo en el aprovechamiento portuario y comercial de un corto sector de la Bahía de La Habana, mientras permanecen inexplorados muchos kilómetros de su litoral desde Tallapiedra hasta Casa Blanca. La lógica más elemental indica que la parte Sur de la rada habanera facilitaría más y mejor el tráfico mercantil relacionado

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

la navegación, los ferrocarriles y las carreteras hacia y desde el resto del territorio nacional.

CENTRO GEOGRAFICO MOVIL

Por gravitación los comercios, los bufetes de abogados, las consultas de los médicos, las oficinas, los colegios privados y muchas otras actividades que antaño radicaban en el sector antiguo de La Habana, han ido buscando lugares más céntricos. El trabajo de ingreso del ingeniero Enrique J. Montoullieu en la Academia de Ciencias, hace 30 años, estudiaba la sucesiva situación del centro geográfico de la ciudad de La Habana a medida que ésta iba expandiéndose, y con visión del futuro, señaló para la época actual la Loma de los Catalanes y sus alrededores, donde está siendo construída la Plaza de la República. Pues bien, el enorme crecimiento de La Habana superó los cálculos de aquel competente profesional, porque el centro del área metropolitana capitalina (de la playa Guanabo a la de Santa Fe y de Santiago de las Vegas hasta el Malecón) es aproximadamente el barrio de Los Pinos.

La planificación de las ciudades exige concebir avenidas y parques amplios y vastos espacios para estacionamiento de automóviles; zonificar los barrios industriales y residenciales, etc., pero **nunca crear nuevos imanes de público y de carruajes donde existen problemas del tránsito**, que se resolverían únicamente sacrificando manzanas enteras de casas. En tal sentido la Sociedad Cubana de Ingenieros premió hace seis años un estudio completo de "rehabilitación" del sector comprendido entre Egidio y la Avenida del Puerto, Luz y Desamparados. Ese estudio contempla la conservación de las iglesias de la Merced, del Espíritu Santo y de Paula y otros edificios coloniales. Todo lo demás se convertiría en **supermanzanas** rodeadas de amplísima red vial. ¿Por qué no acometer ese gran plan técnico mediante las facilidades que ofrece la Financiera de Cuba, en vez de insistir en obras aisladas a capricho de personas que nada saben de urbanismo?

PATRIMONIO SAGRADO

Demoler el Convento de Santa Clara sería una nueva estulticia imperdonable. Sus muros exteriores han encerrado la Calle del Marino, de latitud medieval, la primera lavandería, el primer matadero, los primeros baños públicos... Allí está la celda de la Condesa de Merlín.

Historia y leyenda, mezcladas. Tanto valen ambas para las ciudades importantes y los siglos les dieron ese acervo. Al costo de muchos millones de dólares Rockefeller reconstruyó Williamsburg, que ha vuelto a tener viejas casonas, calles empedradas y gentes ataviadas al estilo colonial inglés.

Los cubanos nos creemos muy inteligentes, muy cultos y muy patriotas. ¡Somos irresponsables y petulantes cuando adoptamos decisiones acerca de valores que no nos pertenecen porque **forman parte del patrimonio nacional y tenemos el deber de legarlos a las generaciones venideras!**